

[http://www.clarin.com/cultura/pensamiento-poesia-frente-viento-atlantico\\_0\\_SytNlr\\_we.html](http://www.clarin.com/cultura/pensamiento-poesia-frente-viento-atlantico_0_SytNlr_we.html)

# Pensamiento y poesía frente al viento del Atlántico

La convocatoria pegó fuerte y mucha gente se acercó a debatir, escuchar versos y hasta comer delicias francesas.



Poemas al mar. Esteban Feune de Colombi lee versos frente a las olas. / AndresDElia

- Noche de Ideas



Momento gastronómico. Cultura más allá de las palabras. / AndresDElia

Las playas y su futuro era el tema que convocaba en el programa preparado por el Instituto Francés de Argentina. Participaron de ese primer panel, también, el titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, Hernán Lombardi; el intendente de Pinamar, Martín Yeza, que recalcó los esfuerzos del municipio por recuperar espacio público sobre la arena con la orden de demolición y reconversión de balnearios privados, y el rector de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Aníbal Jozami, que marcó diferencias entre las playas brasileñas, donde se percibe mayor interacción entre las clases sociales, y las argentinas.

Después, la reflexión devino en poesía. **Como en una procesión religiosa**, unos cincuenta turistas que habían llegado al hotel temprano salieron a la calle y empezó una marcha hasta la playa de Ostende, con **la épica del viento atlántico como escenografía**. Caía el final de la tarde y a la cabeza no estaba la Virgen, ni la imagen del Crucificado. Guitarra en mano, avanzaba el músico francés Arthur Des Rais, cantando clásicos de su tierra. Lo acompañaba el escritor y actor Esteban Feune de Colombi, que sin ahorrar gestos potentes e inflexiones de voz precisas, recitaba poemas, de Miguel Hernández a Gabriel Ferrater.



Con música. El francés Arthur Das Rais cantó y Esteban Feune de Colombi recitó. / Andrés DELia

La aventura terminó con la marcha poética ya sobre la arena. De cara al rompimiento de las olas, **mientras el viento cantaba su canción de siempre**, Feune de Colombi entró en éxtasis: "*Oh mar, dame tu cólera tremenda, /yo me pasé la vida perdonando, / porque entendía, mar, yo me fui dando: / "Piedad, piedad para el que más ofenda"*". La emoción colocó a todos en estado de trance: se recitaba *Frente al mar*, de Alfonsina Storni.

Enseguida, el regreso al hotel y su entorno. Más charlas y más hormiguelo de gente en las instalaciones que se levantaron en 1913 y que alguna vez recibieron a Antoine de Saint-Exupéry, a Adolfo Bioy Casares y a Silvina Ocampo. Mientras el editor y biólogo Alejandro Winograd revive, en una sala, epopeyas de las crónicas de viaje de quienes llegaron por primera vez al continente y a la Patagonia, no muy lejos empieza la charla del también editor y ensayista Alejandro Katz. Dirá: "El viaje ha sido uno de los grandes temas de la literatura y de la filosofía desde que éstas existen (...) lo cual no carece de sentido en cuanto nos preguntamos cuáles son esos viajes tan importantes que ameritan la creación de la filosofía para explicarlos y de la literatura para narrarlos. No son otros que los viajes desde el origen y hacia el destino, los que responden a las preguntas ancestrales: '¿de dónde venimos?', '¿hacia dónde vamos?'" . El turismo, el atravesar kilómetros por trabajo o el desplazamiento que se hace para escapar del horror, interpretado como una historia del espíritu humano.

Enseguida, el psicoanalista Juan Eduardo Tesone evoca ante el público las pulsiones que aparecen en el cuerpo, tal vez por primera vez, cuando en la primera infancia se pisa la playa. Un espacio en el que **la desnudez -o algo cercano a ella- está permitida**, el sol contiene y las olas acarician con su espuma dulce, que sin embargo es salada.

Cae la noche. Mientras el historiador y arqueólogo francés Bernard Toulhier analiza los cambios históricos en los balnearios y su futuro amenazado, la cálida narradora Ana María Bovo se gana las lágrimas de la gente: cuenta su primer contacto con el mar, un torbellino de emociones que probó a los 21 años. Fue en Ostende, playa a la que hoy regresa por primera vez.

Con la noche en su apogeo, la buena concurrencia ya es gentío. La alegría colectiva se ve y se escucha. Están los grupitos que discuten sin enojo las ideas que tomaron; las parejas que van a cerrar el día con el espectáculo de *jazz manouche* en vivo -la alegre versión gala del género- y los turistas que saben que alimentar al cuerpo es otra forma de nutrir el alma. La feria gastronómica en las calles Cairo y Niza desborda. Se entregan, a ritmo de locomotora, baguetines con jamón crudo y queso raclette fundido, preparaciones sabrosas con pescados a la sartén y una alta torre de brownie con mousse de chocolate que el deseo transforma en obligatoria.